

# ¿Demócratas pero antipolíticos? Juventud universitaria y sentidos de lo político entre 1997-2000

---

**Alonso Marañón**

C. Magíster por FLACSO-Ecuador

---

*Palabras clave:* Acción Colectiva  
y Movimientos Sociales, Juventud  
Universitaria, Alberto Fujimori,  
Cultura Política

El período final de los noventa en el Perú (1997-2000) estuvo signado por numerosas manifestaciones callejeras exigiendo el retorno de la democracia. En dicho proceso político, la juventud universitaria jugó un rol importante al plegarse masivamente a las acciones contestatarias. El presente artículo busca comprender cuáles fueron los sentidos de lo político que los universitarios expresaron en el transcurso de sus manifestaciones.



*La Colmena*



## INTRODUCCIÓN

---

A partir de los noventa se postuló que, en contraste con décadas pasadas de una masiva militancia, lo político ya no era central para la juventud peruana pues ahora era interpretado como una actividad ineficiente y corrupta (Venturo 2001). Sin embargo, dicho planteamiento careció de un respaldo empírico y analítico que especificara cómo la juventud genera sus interpretaciones de lo político. Asimismo, no hubo mayor explicación sobre las heterogéneas formas en las cuáles la denigración o desprestigio de la actividad política estuvo expresada. Para tratar de resolver esos “vacíos” en la literatura, decidimos estudiar los significados atribuidos a lo político de los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) que se movilizaron durante 1997-2000. Ambas son universidades de larga trayectoria que tuvieron un rol central en las manifestaciones.

La estrategia metodológica consistió principalmente en identificar y entrevistar en profundidad a un conjunto de personas. La selección tuvo lugar por medio de la “bola de nieve”, una técnica que consiste en identificar una muestra de participantes claves, los cuales al finalizar una entrevista podrán nominar a otras

personas que consideren poseen información importante. La cantidad de entrevistados dependió del principio de saturación, es decir, la instancia donde realizar entrevistas adicionales no aporta nueva información. Al final, se entrevistaron a 22 personas: 9 de la PUCP y 12 de la UNMSM. En el periodo de estudio, la mayoría de estas personas tuvo entre 20 y 25 años, y fueron estudiantes sobretudo de las facultades de Ciencias Sociales y Derecho.<sup>1</sup>

El presente trabajo parte de entender el conflicto o antagonismo como la dimensión constitutiva de “lo político”, concebido como un momento de impugnación y cambio de sentido respecto a un orden social particular (Mouffe 2007). El criterio específico de lo político, que Mouffe toma de Schmitt (1984), es la discriminación amigo/enemigo, expresado en la formación de identidades colectivas (el “nosotros” en oposición al “ellos”) que entran en conflicto por sus antagónicos sentidos en torno a la realidad. El concepto de lo político es útil porque invita a comprender los significados, prácticas e identidades que los manifestantes universitarios expresaron en el conflicto contra el gobierno de Fujimori.

Para dar cuenta de los sentidos de lo político, el enfoque teóri-

co-metodológico recurre al concepto de los marcos de la acción colectiva, entendidos como los sentidos/percepciones/interpretaciones de la realidad que los manifestantes generan colectivamente para orientar y legitimar la movilización (Gamson 1992). En esta perspectiva, los actores perciben situaciones “intolerables” de injusticia que los motiva a salir a la calle para expresar la necesidad de un cambio en la realidad. Simultáneamente ocurre la identificación de los antagonistas y la conformación de identidades colectivas acorde a los sentidos construidos durante el conflicto. La construcción de marcos permitirá comprender los significa-

---

**“(…) En este contexto la actividad política se vio reducida notablemente en universidades públicas y privadas, lo cual estuvo expresado en que casi la totalidad de grupos políticos, gremiales o partidarios, desaparecieron o se debilitaron.”**

---

---

<sup>1</sup> Para la breve extensión del presente artículo solo se seleccionaron citas de algunas entrevistas.

## EL PERÚ DE LOS NOVENTAS

dos comunes que legitimaron las actividades contra el gobierno de Fujimori, así como las disputas que surgieron entre los universitarios en torno a dichos significados.

La aproximación a la construcción de marcos se realizará a través de dos maneras: las manifestaciones callejeras y las organizaciones del movimiento universitario. Por un lado, la manifestación se entiende como un modo de expresión desplegado por una heterogeneidad de actores que ocupan momentáneamente un lugar físico abierto y que confluyen bajo un sentido compartido del conflicto (Fillieule 2014). A partir del análisis de las manifestaciones entre 1997-1998 será posible especificar el proceso de enmarcamiento bajo el cual el sentido compartido contra el gobierno fue configurándose entre los estudiantes de la PUCP y la UNMSM. Por otro lado, la aproximación a los marcos también se dará por medio de dos organizaciones universitarias que participaron activamente del conflicto: la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (FEPUC) y el Colectivo Amauta de la UNMSM. Haciendo énfasis en sus demandas y discursos entre 1999-2000 podrá analizarse la construcción de

Carlos Iván Degregori denominó a la década de los noventas como la “década de la antipolítica” (2000). Según este planteamiento, el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) empleó un conjunto de discursos y prácticas para significar la actividad política como una actividad de corrupción e ineficiencia. La finalidad del fomento de la antipolítica fue legitimar el liderazgo de Fujimori, quien se mostro a sí mismo como el presidente que pudo resolver técnicamente los grandes problemas del Perú gestados en los ochentas: la crisis económica y la violencia política.

La popularidad que Fujimori consiguió al criticar a los “políticos tradicionales” fue tan grande que su gobierno tuvo el poder para modificar las estructuras del país.<sup>2</sup> En la política nacional, realizó un autogolpe de Estado en 1992 y fundó un gobierno de prácticas represivas, con mayoría oficialista en el congreso y sin contrapesos institucionales. En la economía, realizó profundas reformas de corte neoliberal, que pusieron al mercado y a la inversión extranjera como centro del modelo de desarrollo nacional (Tanaka 1998).

El gobierno de Fujimori empleó su concentración del poder para mantener el escenario de actores sociales débiles y fragmentados, proveniente de los años ochenta (Burt 2011). Los efectos de la crisis económica y la violencia política debilitaron a sindicatos

y otras organizaciones sociales. El gobierno reforzó la debilidad del tejido social, entre otras acciones, justificando permanentemente en la opinión pública que las medidas de orden y seguridad eran necesarias para no volver a la inestabilidad de la década previa. Asimismo, las acciones represivas del gobierno, como la desaparición de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta”, fueron parte de la estrategia represiva para controlar cualquier disidencia.

Las principales universidades estatales se convirtieron en uno de los objetivos específicos de la represión. En 1991 las fuerzas armadas ocuparon permanentemente sus campus y en 1995 el gobierno aprobó la conformación de comisiones reorganizadoras que tomaron el control de las universidades públicas y que prohibieron las actividades políticas.<sup>3</sup> Muchos estudiantes aprobaron las medidas del gobierno pues percibieron que la universidad comenzaba a recuperarse del “caos” de los ochentas (CVR 2003, 654). En este contexto la actividad política se vio reducida notablemente en universidades públicas y privadas, lo cual estuvo expresado en que casi la totalidad de grupos políticos, gremiales o partidarios, desaparecieron o se debilitaron. Según algunos autores ello estuvo relacionado a una nueva interpretación de lo político entre los jóvenes como

<sup>2</sup> Según Murakami (2007), el promedio anual de la aprobación presidencial de Fujimori en Lima entre 1992-1996 no bajó de 60%.

<sup>3</sup> En Lima fueron intervenidas la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, la Universidad Nacional de Ingeniería, la Universidad Nacional Federico Villareal y la Universidad Nacional del Callao.

una actividad ineficiente y corrupta (Chávez 1999, Venturo 2001, Ponce 2002).

En suma, el contexto de los noventa muestra a un gobierno que centralizó el poder y que convenció a gran parte de la población de que sus medidas de cambio eran las correctas. Sin embargo, en un escenario donde era poco probable que desde la juventud se pudiera generar algún tipo de acción contestataria contra el gobierno, surgieron en 1997 las manifestaciones callejeras con importante participación universitaria.

### **LAS FORMAS DE LA MANIFESTACIÓN EN 1997**

La segunda mitad de los noventa fue un período signado por las acciones del gobierno para asegurar la nueva postulación de Fujimori. En el proceso de eliminar cualquier intento de oposición al plan reeleccionista, el 28 de Mayo de 1997 el congreso de mayoría fujimorista destituyó a tres magistrados del Tribunal Constitucional (TC), máximo órgano de interpretación constitucional. Según los congresistas oficialistas, los magistrados fueron removidos porque infringieron la constitución al declarar inaplicable la ley que buscaba habilitar una nueva postulación presidencial de Fujimori. Esta acción en particular indignó a muchos peruanos, quienes lo percibieron como una excesiva arbitrariedad en el ejercicio del poder. En cuestión

de días, los estudiantes de diversas universidades comenzaron a marchar contra el gobierno.

Las diferencias entre los universitarios sobre los significados atribuidos al conflicto fueron explícitas en las manifestaciones de 1997. En la PUCP la manifestación fue enmarcada como una expresión por la restauración de la democracia que debía ser independiente de cualquier elemento que fuese percibido como perteneciente a la política “tradicional”: ideologías, partidos, gremios, etc. Por ejemplo, previo al inicio de una marcha, una universitaria de la PUCP les dijo lo siguiente a unos congresistas opositores (de conocida trayectoria política) que se acercaron a saludar a los estudiantes: “esta es una marcha de estudiantes y de jóvenes, nosotros la lideramos, ustedes son bienvenidos atrás”.

Otra característica de las manifestaciones de la PUCP, también en relación con la independencia frente a la política tradicional, fue el rechazo a la violencia. Muchos estudiantes concibieron que los métodos legales y pacíficos podían resolver el conflicto, de modo que la manifestación tenía que mantenerse al margen de conductas violentas atribuidas a grupos subversivos, partidos y/o gremios.

Por otro lado, en la UNMSM la manifestación fue concebida como una expresión colectiva por cambios estructurales en el

país como el retorno de la democracia, el cambio del modelo económico neoliberal, la defensa de la calidad y gratuidad de la educación pública, entre otros. Existieron concepciones políticas críticas hacia distintos aspectos del gobierno que, sumados a la experiencia de lucha de algunos estudiantes en la UNMSM a lo largo de los años noventa, configuraron una agenda política más amplia que la de los estudiantes de la PUCP. Según una entrevistada, “creo que la principal agenda diferente que ellos

---

**Según los congresistas oficialistas, los magistrados fueron removidos porque infringieron la constitución al declarar inaplicable la ley que buscaba habilitar una nueva postulación presidencial de Fujimori. Esta acción en particular indignó a muchos peruanos, quienes lo percibieron como una excesiva arbitrariedad en el ejercicio del poder.”**

---



Figura 1. Presencia de miembros del Ejército en el campus de la UNMSM. Archivo Vera

---

**“(…)Las diferencias entre los universitarios sobre los significados atribuidos al conflicto fueron explícitas en las manifestaciones de 1997. En la PUCP la manifestación fue enmarcada como una expresión por la restauración de la democracia que debía ser independiente de cualquier elemento que fuese percibido como perteneciente a la política “tradicional”: ideologías, partidos, gremios, etc.”**

---

nunca se compraron (los alumnos de la PUCP) fue el tema de las universidades públicas. O sea si hacíamos una marcha contra la intervención militar, contra la mediocridad... No, para ellos no estaba en su agenda”.<sup>5</sup>

Las concepciones críticas de los estudiantes movilizados de la UNMSM coexistieron con prácticas políticas que tendieron a estar asociadas a la organización formal, a la identificación ideológica y a la violencia callejera. En sus manifestaciones algunos estudiantes marcharon con banderas o símbolos que expresaron pertenencia a alguna agrupación gremial o política. Asimismo, sus métodos de lucha concibieron el enfrentamiento contra las fuerzas del orden como una actividad legítima y necesaria frente a un gobierno de carácter represivo.

Las diferencias en torno a las manifestaciones expresaron unas concepciones del conflicto opuestas entre los estudiantes de la PUCP y la UNMSM. Según los entrevistados, ello fue un hecho generalizado entre universidades privadas y públicas que impidió la formación de espacios de coordinación interuniversitaria durante 1997.<sup>6</sup>

#### **LAS MANIFESTACIONES DURANTE 1998: REPRESIÓN Y CONFLUENCIA**

Los significados que los estudiantes de la PUCP y la UNMSM le atribuyeron al conflicto fueron alterándose en el curso de las manifestaciones. En 1998 la organización Juventud Popular, impulsada por el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, convocó a una marcha nacional en conmemoración por la participación estudiantil de 1997. En Lima, pintas, afiches y stickers aparecieron en la ciudad con el mensaje Marcha Juvenil/4 de Junio.

---

4 Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, Lima, entrevista del 27/10/16

5 Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, Lima, entrevista del 6/9/16

6 Los jóvenes manifestantes también se percibieron divididos y diferentes por otros elementos como la condición socioeconómica, pues mientras que la PUCP es una de las universidades más costosas del país, la UNMSM es gratuita y por tanto más abierta a todos los sectores sociales.



Figura 2. Sticker convocando a la marcha del 4 de Junio de 1998. Fuente: Internet.

La marcha del 4 de Junio de 1998 en Lima terminó signada por los actos represivos del Estado. En aquel día, anónimos volantes, atribuidos a las acciones del Servicio de Inteligencia (SIN), aparecieron por todo Lima con mensajes que desconvocaron a la marcha o la asociaron a grupos subversivos.<sup>7</sup> Luego durante la tarde, en el momento en que miles de jóvenes marchaban hacia el Palacio de Gobierno, un cordón policial detuvo la manifestación en el Pasaje Olaya –situado a una corta distancia del punto de llegada–. Aquello acabó en una fuerte y extensa represión de parte de la policía contra los jóvenes (Figura 1.4).

---

**“(…)Por otro lado, en la UNMSM la manifestación fue concebida como una expresión colectiva por cambios estructurales en el país como el retorno de la democracia, el cambio del modelo económico neoliberal, la defensa de la calidad y gratuidad de la educación pública, entre otros.”**

---

El saldo de la represión proporcionada por el Estado fue de varios contusos y heridos, lo cual fomentó un sentido de injusticia entre los estudiantes. A los pocos días, una nueva manifestación juvenil en Lima se convocó para el 11 de Junio de 1998. La nueva marcha, que no presentó hechos de violencia, fue conocida como la marcha de las manos blancas. Durante el recorrido por las calles, gran

cantidad de estudiantes – mayormente de universidades privadas como la PUCP– tuvieron sus manos pintadas de blanco con el objetivo de transmitir la idea de unos manifestantes pacíficos que rechazaban la designación de “terroristas”.

*Había un sector que quería salir a golpear y chancar (el 11 de Junio). Nos separamos, osea nosotros (algunos estudiantes de la PUCP) dijimos: nosotros vamos con un mensaje de paz, de resistencia pacífica, y no vamos a retroceder, pero tampoco nos van a golpear [...] vamos a tratar de llegar hasta Palacio, vamos a poner un cordón de mujeres de diferentes universidades cargando la banderola de estudiantes presente. Nada de CGTP, nada de la FEP, nada de Patria Roja.*<sup>8</sup>

Las manos limpias nuevamente evidenciaron las heterogéneas formas de manifestación, no solo entre universidades sino también al interior de estas. Entre algunos estudiantes de la PUCP, lo realizado por una gran cantidad de sus pares fue

7 El SIN fue una importante organización dentro de la estructura estatal durante los noventa, usada por el gobierno de Fujimori para reprimir y asesinar a sus opositores

8 Anónima, ex estudiante PUCP, Lima, entrevista del 30/1/17.

percibido como un acto cargado de mucha “inocencia”, pues las marchas eran espacios de posible confrontación y violencia, más aún ante un gobierno que continuamente recurrió a la represión. Según una estudiante de la PUCP:

*Yo sí creía en cosas, como que un poco más fuertes, no quiero decir violentas ya pero digamos... era un momento para mí más de enfrentamiento, entonces no era que preferiría que todos salgamos con los palos pero lo otro (las manos blancas) me parecía como muy tibio.<sup>9</sup>*

---

**“(...) La nueva marcha, que no presentó hechos de violencia, fue conocida como la marcha de las manos blancas. Durante el recorrido por las calles, gran cantidad de estudiantes –mayormente de universidades privadas como la PUCP- tuvieron sus manos pintadas de blanco con el objetivo de transmitir la idea de unos manifestantes pacíficos que rechazaban la designación de “terroristas”.**

---

De otro lado, algunos estudiantes de la UNMSM lo consideraron un gesto ofensivo a sus experiencias de lucha pues percibieron que se desconocían los hechos de violencia ejercidos por el Estado sobre estudiantes de universidades públicas. En palabras de un universitario, “nosotros sí estamos manchados de sangre”.<sup>10</sup>

El elemento particular de las manifestaciones ocurridas en Junio de 1998 fue que los estudiantes comenzaron a construir un enmarcado común en torno al proceso de lucha: la dictadura reprimía injustamente a aquellos que luchaban por la democracia. Los hechos de violencia del 4 de Junio, y el contexto de represión y manipulación de las instituciones, provocó que el gobierno fuera reconocido como un enemigo tan poderoso y peligroso que las diferencias entre los estudiantes disminuyeron y las formas de la manifestación comenzaron a coexistir. Así, varios estudiantes de la PUCP se movilaron junto a actores que previamente ellos asociaron a la violencia y la “política tradicional”, como los gremios de universidades públicas o de trabajadores. Del lado de la UNMSM, las consignas se enfocaron más en la oposición a la reelección de Fujimori.<sup>11</sup>

En resumen, puede plantearse que hubo una segunda etapa de manifestación entre los estudiantes limeños a partir de junio de 1998, caracterizada por la reconfiguración de los marcos de la acción colectiva. Los estudiantes movilizados se percibieron mutuamente con mayor confianza e igualdad para coordinar políticamente, a partir de los aprendizajes construidos durante las manifestaciones, los cuales consistieron en reconocer que todos sus pares universitarios eran igualmente oprimidos por el gobierno y su estructura represiva. De esta manera, el conflicto fue enmarcado bajo un significado común de oposición a la dictadura y afirmación del retorno de la democracia y la institucionalidad liberal.

---

**“El elemento particular de las manifestaciones ocurridas en Junio de 1998 fue que los estudiantes comenzaron a construir un enmarcado común en torno al proceso de lucha: la dictadura reprimía injustamente a aquellos que luchaban por la democracia.”**

---

---

<sup>9</sup> Ana Romero, ex estudiante PUCP, Lima, entrevista del 9/9/16

<sup>10</sup> Abel Gilvonio, ex estudiante UNMSM, Lima, entrevista del 27/9/16

<sup>11</sup> Otro elemento importante a resaltar entre las confluencias de los estudiantes fue la conformación de la Coordinadora Estudiantil por la Democracia y los Derechos Humanos (CEDDH), una instancia de articulación contra el fujimorismo que aglutinó a jóvenes de universidades estatales y privadas de Lima, incluida la UNMSM y la PUCP. La CEDDH fue un importante espacio de articulación juvenil durante 1998.





Figura 3. Represión en el Pasaje Olaya. Revista Caretas (1998).

**“En el caso del movimiento universitario entre 1997-2000, la FEPUC tuvo una identidad relacionada al antagonismo democracia/dictadura mientras que el Colectivo Amauta tuvo una identidad de corte socialista. La mistura de identidades pone en cuestión la afirmación de la literatura presentada al inicio sobre una identidad antipolítica entre toda la juventud peruana”.**

#### **LAS ORGANIZACIONES UNIVERSITARIAS: LOS CASOS DE LA FEPUC Y EL COLECTIVO AMAUTA**

Si bien los jóvenes de la PUCP y la UNMSM construyeron un enmarcamiento común, aún así continuaron existiendo disputas en las interpretaciones de la realidad al interior del movimiento universitario.<sup>12</sup> Esta sección busca aproximarse a dichas disputas a través de dos organizaciones universitarias que tuvieron un rol activo en el conflicto: la Mesa Directiva (MD) de la FEPUC y el Colectivo Amauta de la UNMSM.<sup>13</sup> A continuación se realizará una descripción del proceso de conformación de la MD de la FEPUC y del Colectivo Amauta, así como los marcos que elaboraron en el transcurso de su trayectoria, particularmente entre 1999-2000.<sup>14</sup>

En 1998 fue electa una MD para la FEPUC dispuesta a enfrentarse al gobierno. Hasta fines de 1998, la FEPUC no participó en las manifestaciones pues sus acciones estuvieron relacionadas al ámbito académico, cultural y deportivo. Ante la impronta autoritaria del régimen, algunos estudiantes decidieron que la FEPUC debía recuperar el rol de “crítica social” que antaño tuvo en el contexto nacional (Archivo de la FEPUC, 1998). Las acciones de la nueva MD, que duraron desde inicios de 1999 hasta mitades del 2000, estuvieron guiadas por las siguientes características: la reconstrucción de la representación estudiantil y la ambigüedad ideológica.

<sup>12</sup> Después de 1998 continuaron las manifestaciones antifujimoristas, con particular énfasis en el 2000 debido a las elecciones generales. En dicho año Fujimori ganó nuevamente la presidencia del Perú, en medio de un proceso electoral con muchas denuncias por fraude.

<sup>13</sup> La selección de la FEPUC y el Colectivo Amauta no niega la importancia que tuvieron otras organizaciones juveniles en el mismo período, como Juventud Popular -que aglutinó a jóvenes de barrios, trabajadores y estudiantes en muchas partes del país- o Integración Estudiantil -con presencia en ciertas universidades públicas de Lima-, pero de las cuales no se pudo obtener mucha información en las entrevistas realizadas a ex estudiantes de la PUCP y la UNMSM. Asimismo, tampoco se busca extrapolar las características de la FEPUC y el Colectivo Amauta a las demás organizaciones juveniles. El objetivo consiste solo en mostrar la producción y heterogeneidad del sentido en el conflicto. Futuros estudios podrían estudiar las organizaciones juveniles y políticas de los noventa, ampliando la muestra a más universidades o escogiendo otros ámbitos juveniles, para tener un panorama más completo del contexto. En líneas generales, se conoce que la composición de estos grupos oscilaba entre los diez y los cuarenta miembros.

En primer lugar, la nueva MD consideró que la representación de la federación partía por establecer posturas frente a los principales problemas que aquejaban a los estudiantes. Así estuvo escrito en el plan de trabajo de la FEPUC, “la Federación de Estudiantes no debe ser un mero ente organizativo de fiestas, reuniones, etc. [...] lo que se debe promover es que el estudiantado tenga una posición crítica frente a la realidad [...]” (Archivo de la FEPUC, 1998). Para ello la FEPUC gestionó mejoras en los servicios estudiantiles de su universidad y realizó acciones como la participación en el paro nacional de 1999 y la Marcha de los Cuatro Suyos en el 2000.<sup>15</sup>

En segundo lugar, la FEPUC estuvo caracterizada por la ambigüedad ideológica. El punto de consenso en la MD era la oposición al gobierno y la restauración de un régimen democrático. Por fuera de ello, varios estudiantes creyeron que no era importante la definición ideológica. En palabras de Alejandra, “yo no tenía la necesidad de identificarme ideológicamente. Tenía convicciones. Pero esta cosa del arquetipo de “qué soy”, no es mi contexto, no era donde actuábamos”.<sup>16</sup>

El proceso de conformación del Colectivo Amauta fue muy diferente al de la FEPUC, principalmente por ser una agrupación

identificada con la izquierda. En el proceso de resistencia en la UNMSM contra el gobierno durante 1990-1995, un grupo de personas, la mayoría estudiantes manifestantes de esta universidad, comenzaron a converger bajo la disconformidad con los existentes grupos de la izquierda. Según un entrevistado, “ellos (la izquierda tradicional) seguían viendo temas como lucha de clases, no querían ver a los nuevos actores que emergían ¿no?”.<sup>17</sup>

En 1997 se funda el Colectivo Amauta, el cual tuvo las siguientes características: la opción por el socialismo y la horizontalidad. En relación al primer punto, el socialismo fue interpretado como la construcción del poder solidario, es decir, el desmonte del poder centralizado (en el Estado y el mercado) y su socialización hacia las personas y grupos oprimidos. La promoción del poder solidario podría generar “nuevos “sentidos de vida” tendientes a la “pacificación” de la existencia, el respeto por los demás y el pleno ejercicio de las capacidades creativas de los hombres y el conjunto de la naturaleza” (Colectivo Amauta, 1999: 8).

La perspectiva socialista del Colectivo Amauta estuvo acompañada de una acción “movimientista”, es decir, de rechazo a la política institucional-estatal y orientada a generar cambios en

la conciencia política de la sociedad por medio de la movilización y la reflexión. En el contexto entre 1997-2000, la interpretación de los socialistas sobre la lucha antifujimorista, tanto a nivel nacional como universitario, consideró que el problema no era solo el régimen autoritario sino también el neoliberalismo como profundización de la dinámica capitalista. Sin embargo, ello fue una posición minoritaria entre los estudiantes pues “a la hora de profundizar los debates era básicamente una cosa de respeto a la institucionalidad, democracia, participación, abajo la dictadura. Ese era el sentido común”.<sup>18</sup>

El análisis de los enmarcamientos de las organizaciones complementa lo analizado en las manifestaciones, pues muestra la heterogeneidad de sentidos entre los estudiantes. Como indica Benford (1993), los movimientos sociales no son entidades monolíticas, pues las disputas en su interior expresan distintas identidades. En el caso del movimiento universitario entre 1997-2000, la FEPUC tuvo una identidad relacionada al antagonismo democracia/dictadura mientras que el Colectivo Amauta tuvo una identidad de corte socialista. La mistura de identidades pone en cuestión la afirmación de la literatura presentada al inicio sobre una identidad antipolítica entre toda la juventud peruana.

---

14 La aproximación a los marcos se realizará a través de las organizaciones universitarias, dejando de lado a las manifestaciones por razones metodológicas: los entrevistados no recordaron hechos significativos de su participación en las manifestaciones antifujimoristas después de 1998. En efecto, su participación entre 1999-2000 no tuvo el mismo rol protagónico que los años pasados, principalmente por el liderazgo del candidato opositor Alejandro Toledo en las elecciones generales del 2000 y la adhesión masiva de otros actores a las manifestaciones (trabajadores, mujeres, artistas, etc.).

## CONCLUSIONES

Del análisis precedente puede concluirse que los marcos de los estudiantes fueron configurándose hasta prefigurar un horizonte de acción en común caracterizado por la indignación y condena respecto al régimen de Fujimori. En torno a ello, las manifestaciones contra el gobierno de Fujimori expresaron un contraste de interpretaciones en torno al conflicto, tanto sobre las demandas como sobre los métodos de lucha. Asimismo, dichas percepciones no se mantuvieron estáticas, sino que fueron variando como lo demuestra el proceso político entre 1997-2000.

Por tanto, a contracorriente de la literatura que afirmó que los sentidos de los estudiantes estuvieron signados de manera cultural y directa por el rechazo a lo políticamente tradicional, los resultados del análisis concluyen que las percepciones construidas a partir del proceso de manifestaciones pueden dar lugar a heterogéneos sentidos. Lo político, como interpretación del conflicto, tomó una forma más “liberal-republicano” en el caso de los estudiantes de la PUCP y la MD de su federación, por la invocación a participar en la es-

fera pública para restaurar el orden constitucional. En el caso de la UNMSM, lo político tomó una forma más “radical” en las manifestaciones, menos ceñida a los marcos institucionales del liberalismo, y una forma explícitamente “socialista” en lo que respecta al Colectivo Amauta. La “constelación” de sentidos estuvo articulada en las manifestaciones bajo la concepción liberal-republicana de la democracia y, además, por una cierta vocación “anti-elitista” de la práctica política que guarda una “afinidad” (aún por explorar) con el discurso fujimorista.

Finalmente, cabe recalcar que se vuelve necesario mayores investigaciones empíricas sobre la acción colectiva juvenil, y en general su participación política, antes de expresar afirmaciones muy generales sobre las características de la juventud. Este ensayo ha podido verificar que aún faltan muchos datos sobre la juventud y lo político antes de poder interpretar adecuadamente los cambios sucedidos a partir de la década de los noventas. No todo fue antipolítico en los jóvenes, y eso es importante resaltarlo.

---

## Bibliografía

- BALARDINI, Sergio. (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Buenos Aires: CLACSO, Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.
- BENFORD, Robert D. (2013). "Frame disputes" en The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements. En <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9780470674871.wbespm092/full>> acceso 2 de Julio de 2017.
- BURT, Jo-Marie. (2011). Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Asociación Servicios Educativos Rurales, Equipo Peruano de Antropología Forense.
- CHÁVEZ, Jorge. (1999). ¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política. Lima: Agenda Perú.
- COLECTIVO AMAUTA. (1999). 15 motivos para apostar por el socialismo (y reiniciar un dialogo pendiente. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/313957307/15-Motivos-Para-Apostar-Por-El-Socialismo>
- DEGREGORI, Carlos Iván. (2000). La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- FEPUC. (1998). Archivo de Noviembre.
- MOUFFE, Chantal. (2007). En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. (2003). Informe final de la CVR Tomo V. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. (2003). Yuyanapaq para recordar: Banco de Imágenes de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: CVR. Disponible en: <http://www2.memoriaparalosderechoshumanos.pe/apublicas/galeria/detalle.php?id=PRIVlentz180>
- REVISTA CARETAS. (1998). Nacidos el 4 de Junio.
- Disponible en: <http://www2.caretas.pe/1998/1520/nacidos/nacidos.htm>
- SCHMITT, Carl. (1984). El concepto de lo político. Buenos Aires: Folios.
- TANAKA, Martín. (1998). Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- VENTURO, Sandro. (2001). Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política en Lima. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.